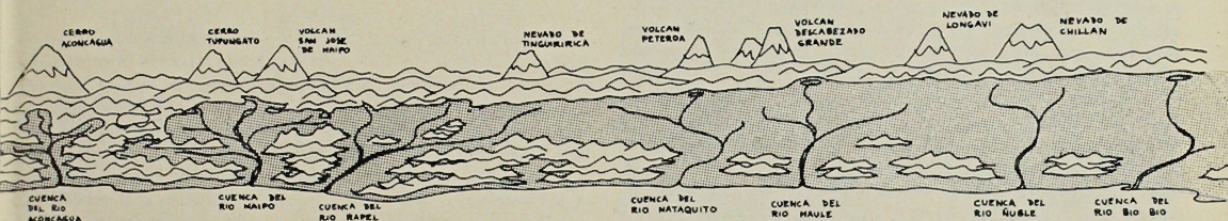


CHILE CENTRAL

una creación armoniosa

Arquitecto Raúl Irrazabal

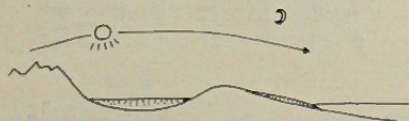


En la inmensidad del Universo hay un oasis, una esfera azul, verde y amarillo que deslumbra a los astronautas dentro de la obscuridad del Cosmos. Este milagro de vida es una nave espacial tan perfecta que sus pasajeros no se dan cuenta que se desplaza a gran velocidad. El Creador divino la dotó de una atmósfera que es un espacio intermedio que la protege de los rayos cósmicos, y de un clima equilibrado entre el calor y el frío, entre la luz y la sombra.

Y en la tierra hay algunas regiones que acogen especialmente la vida de los hombres. Una de ellas es Chile Central, ubicada en el extremo de América y orientada de Norte a Sur entre la Estrella Polar y la Cruz del Sur. Su valle intensamente verde en medio de los cerros secos tiene a un lado el Océano azul y al otro las nieves eternas. Veremos como se inscribe la creación del hombre en el marco de la creación divina de este pequeño rincón de la Tierra y del Universo que es Chile Central.

Espacio Natural

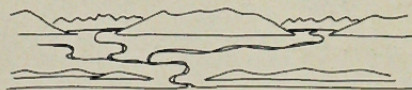
La obra de Dios ofrece un admirable equilibrio entre el relieve y el clima, entre el ciclo del agua, el paso del sol y las estaciones. Las dos Cordilleras protegen al valle interior de los vientos, permitiendo la floración serena de los árboles, y la corriente fría de Humboldt estabiliza el clima de Norte a Sur.



La vida en Chile Central depende del agua, y por ello el Creador dispuso la Cordillera de los Andes, madre solícita del valle. De Invierno a Invierno recoge previsora el agua, y su reserva de nieve remedia la sequía veraniega, entregando lentamente el líquido durante los 9 meses de escasez. Los ríos serpentean a través del valle, repartiendo el agua y depositando el limo.

El agua ordena el territorio de Chile Central, fijando su línea divisoria: la frontera con Argentina y el límite de las cuencas o regiones naturales.

Y para templar a los futuros habitantes está el subsuelo inquieto de Chile, que periódicamente remeche el territorio.

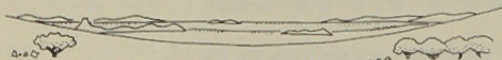


Espacio humanizado.—

Los primeros habitantes vivían en grupos aislados de chozas. Luego los incas aportan la técnica del adobe, de las pircas y del regadío. Finalmente llega Pedro de Valdivia. Detiene a sus hombres al comienzo del Valle Central. Impresionado ante el alma plácida del paisaje, tiene la visión del valle convertido en tierra regada y cultivada, y del soldado recio se escapa el canto de amor a la nueva tierra. "Es tal que para poder vivir y perpetuarse no la hay mejor en el mundo... parece que Dios la crió a posta para tenerlo todo a la mano".

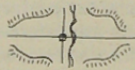
Esta es la primera imagen de la Patria, el preludio de una canción de la tierra que muchos otros seguirán celebrando.

Jaime Eyzaguirre describe el nacimiento de la nación: "Le faltaba un alma al disgregado cuerpo, un arquitecto, un guía superior con altos ideales. Pedro de Valdivia es la mente creadora, el brazo ejecutor del gran sueño".



En el S. 16 Chile Central es un escalón para avanzar hacia el Sur. En el S. 17 por el levantamiento de los Araucanos la colonización se repliega hacia el Norte. El hombre de guerra se asienta en el campo, y Chile empieza a construirse interiormente, austera y lentamente. El valle templado guarda la paz. Ortega y Gasset, refiriéndose a Andalucía; que tiene un paisaje análogo; escribe: "En su afán peregrino de la tierra soñada, un pueblo se detiene en un lugar porque ha encontrado un paisaje afín, que en el fondo de su alma le ha sido prometido por Dios. Y la historia de ese pueblo brota de su geografía, en relación de correspondencia".

En el S. 18 el rey ordena a los chilenos a "congregarse en sociedad", para que se ayuden mutuamente. Se realizan cerca de 140 fundaciones según las Leyes de Indias, y las principales ciudades se ubican a lo largo del Valle Central en el centro de las cuencas geográficas, cerca de un río y en el cruce del camino real con el camino transversal. Es la "larga calle o plaza de armas", nombrada por el Padre Rosales.



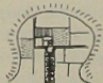
En el S. 19 se perfecciona la trama de ciudades. Se hacen grandes trabajos de irrigación y el agua llega a los últimos rincones del valle. Surge así un orden espacial presente de mayor a menor, del territorio general, pasando por el campo, a las ciudades hasta llegar a la vivienda y el jardín. La geometría del hombre se inscribe en el relieve natural de los cerros, creándose una obra de arte que abarca todo Chile Central, cada elemento resonando en su justa jerarquía, la obra del hombre completando la obra de Dios.

Igual que en el espacio natural, la principal ordenadora del espacio humanizado es el agua, "útil, humilde y siempre pura", que trabaja silenciosamente y es capaz de comunicar vida: los canales marcan el límite entre el valle verde y los cerros secos; las redes de regadío determinan la trama rural y suburbana; un patio, el cuadro del jardín, un macetero son recipientes y pequeñas cuencas para recibir y guardar mejor el agua.

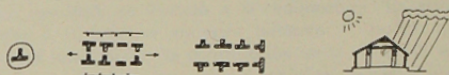
A la experiencia de los primeros habitantes se suma el aporte de los incas y la búsqueda de armonía del Mediterráneo, regalo de Grecia, Roma y España.

Esta ordenación irradia desde las ciudades, muy urbanas y densas, hacia el anillo de quintas con un orden suburbano menos denso y finalmente hacia las haciendas, con un orden rural donde se trabaja con la gran escala del valle.

El orden rural se expresa en la hacienda, creación original de Chile, gran extensión de tierra cultivada, de secano y de cerros; asentada en el paisaje, con un núcleo central de donde parten los caminos con agrupaciones lineales de casas y ordenaciones de árboles.



Todas las construcciones se realizan mediante la repetición de un elemento estructural de adobe que resiste el esfuerzo de los temblores en los 2 sentidos. A esto se le agrega una estructura más liviana de madera que sirve como espacio intermedio para aprovechar el clima templado. Este sistema constructivo puede crecer en 2 sentidos, usa los materiales del lugar, y enfrenta el sol, la lluvia, el calor y el frío con sus propios medios. Es un sistema normalizado que permite a cualquier persona construir en cualquier lugar.

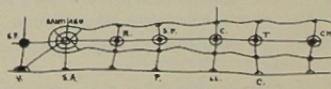


La casa urbana con sus 2 ó 3 patios, la suburbana con su patio abierto al huerto, la rural con sus patios abiertos mayores en diferentes disposiciones, son modelos difíciles de superar por su equilibrio y armonía con el medio. Cuando el sol inunda el valle, la casa es refugio de sombra en un ámbito de menor luminosidad. El paso del interior al exterior se realiza por un aumento progresivo de la luz, y está marcado por el corredor, el parrón, el zaguán, la plaza, la explanada, la calle, los caminos, la alameda. Esta gradación constituye el hecho arquitectónico más importante de Chile Central, y es el medio que usa el hombre para entrar en relación con la obra de Dios.



En la segunda mitad del siglo 19 se construye la red de ferrocarriles. Empieza la industrialización y la población se concentra en las ciudades. En el siglo 20 se incorpora la red de transporte aéreo. Chile, que antes era país de término ahora es lugar de paso hacia la Antártida y el Pacífico.

En un siglo las condiciones han variado grandemente, pero de nuevo se busca la armonía entre el espacio humanizado y el espacio natural. La trama de caminos se completa con vías longitudinales por el pie de monte y por la costa, y con vías transversales del Pacífico hasta Argentina.



Alrededor de Santiago se crea una región urbana que se prolonga hacia el Sur, a lo largo del valle. Gracias a las autopistas, el hombre puede adentrarse en la cordillera con su horizonte quebrado, o salir al mar con su horizonte recto, para contemplar los contrastes de la obra divina.

Las ciudades se adaptan a las comunicaciones con un trama radioconcéntrica, creciendo como un árbol con nuevos anillos. El centro de las ciudades se pone de pie, y el paisaje urbano se anima con la edificación alta, intermedia y baja.

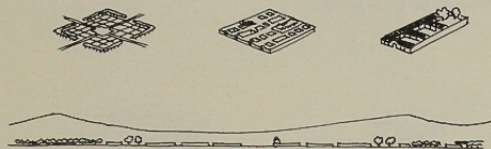


Haremos un recorrido por Chile Central de Norte a Sur para ver las principales obras de los hombres.

Cuenca del río Aconcagua.

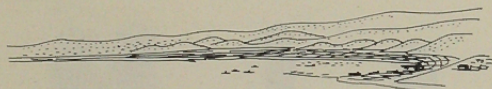
En este valle cultivado desde tiempos de los incas está San Felipe el Real, ciudad huerto que se funde con el valle intensamente trabajado.

La edificación urbana equilibra la casa de vida interior, que acoge a la familia, con los espacios públicos muy bien conformados por las manzanas. Se consigue aquí una alta densidad con casas que pueden crecer, solución óptima para las necesidades actuales.

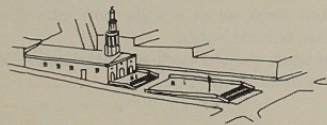


Valparaíso es la ventana de Chile Central hacia el Océano. Su destino está en el mar y todo su espacio refleja esta vocación difícil, contra un mar abierto a los temporales y con un suelo precario en el plano inclinado de los cerros.

El premio de esta lucha ha sido una ciudad hermosa que es un gran anfiteatro con una plaza acuática que es el puerto, en la escena. El movimiento del puerto se vé desde todos los lugares de la ciudad, a través de plazas, miradores, ascensores, galerías.



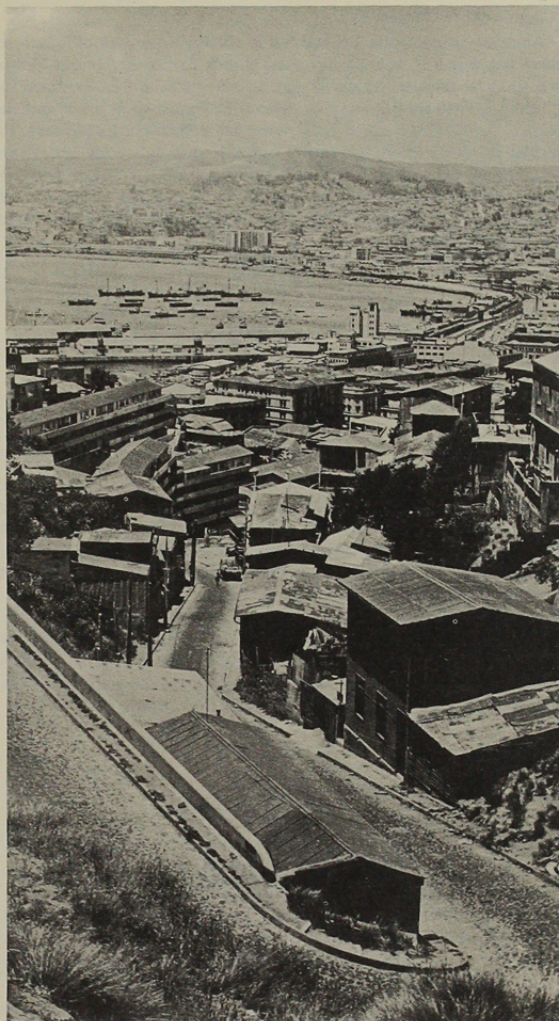
Para adaptarse al relieve los hombres han creado en Valparaíso un orden urbano original: en el plan están los edificios públicos y oficinas alrededor de una sucesión de plazas, que antes estaban abiertas al mar. La primera de ellas donde nació la ciudad, es la plaza de la Matriz, gran sala al aire libre netamente urbana, donde cada acto se vé claramente en un espacio muy regular.



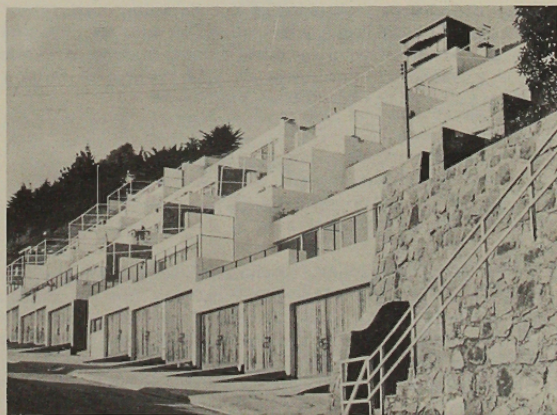
Los sectores habitacionales se ubican en los cerros. Cerca de las plazas parten ascensores que llegan a los paseos miradores que forman una trama peatonal con las calles. En los cerros se hacen construcciones livianas de madera con galería hacia el mar.

En Valparaíso se ha aprendido a construir en el pie de monte: en Recreo Alto se han levantado largos volúmenes de 8 pisos que siguen el relieve, y en Reñaca las casas se escalonan en la pendiente, con terrazas hacia el mar.

Se insinúa aquí como puede ser la habitación en el pie de monte de los valles interiores.

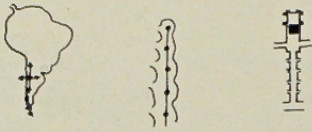


Las casas y departamentos con galerías de Valparaíso miran hacia la plaza acuática que es el puerto.

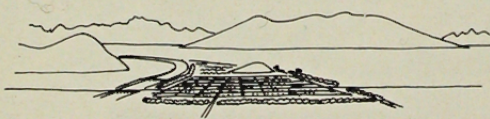


Cuenca del río Maipo.—

Al comienzo del Valle Central, en el vértice de un conoide que se abre hacia el Sur, está Santiago del Nuevo Extremo. Aunque Pedro de Valdivia pensaba ubicar la capital más hacia el Sur, Santiago ha llegado a serlo de una manera natural por estar en el cruce del eje Norte-Sur de Chile con el eje Buenos Aires-Pacífico. La Moneda, su principal edificio y el espacio urbano que la rodea muestran claramente este destino. En este momento con la Vía Norte-Sur Santiago de nuevo se abre al Valle, cumpliendo con su destino de cabeza de la urbanización lineal de ciudades que se prolonga hacia el Sur.



Santiago empezó difícilmente, con casas de quincha y paja. Aunque pobre, el rey le dió el título de noble y leal. Como todas las ciudades de Indias, partió con una estructura muy clara que se fué enriqueciendo con los siglos por obra de sus habitantes. En el siglo 17 es ciudad de templos y huertos, en los siglos 18 y 19 es ciudad ordenada y armoniosa, con la presencia del valle y de la cordillera. Gracias a Toesca y a la paz portaliana, llega a su mejor expresión: ciudad equilibrada, con edificación baja de techos de tejas sobre las cuales sobresalen las torres de las iglesias, los árboles y el cerro Santa Lucía. Tiene una plaza principal, plazuelas delante de los templos, paseos con árboles y quintas en su contorno.



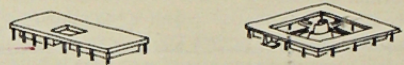
Sus edificios tienen una arquitectura simple y serena, en armonía con nuestros recursos y los temblores. El puente de Cal y Canto marca el eje Norte-Sur de Chile. La Plaza de Armas, foro ciudadano con suelo duro y rodeado de edificios públicos, blancos y de mucha nobleza, con pórticos sombreados. La Moneda resume nuestra mejor arquitectura, y luego llegará a ser una versión ampliada de la casa solariega con un primer patio público y un segundo patio más amable y amplio con una fuente de agua, cuadros de flores y pórticos. Es la casa de Chile, sobria y hospitalaria.



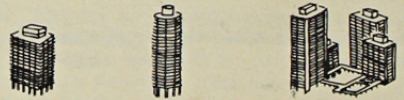
En el S. 20 la capital crece con nuevas industrias y barrios de habitación. Se adapta a las comunicaciones con un trazado radioconcéntrico y un nuevo aeropuerto que es su puerta al exterior. Al llegar a Santiago desde el Sur se vé una ciudad que se ha puesto de pie, señalada por el cono del Cerro San Cristóbal, ayer y hoy guía de los viajeros. Las torres blancas de San Borja brillan con el sol de la tarde.



La arquitectura emplea las nuevas técnicas de construcción. En los edificios bajos un gran techo acoge las diferentes funciones que se realizan libremente bajo él. En el Edificio Diego Portales es una estructura metálica y en el edificio de las Naciones Unidas son vigas pretensadas. Ambos edificios participan de la dignidad y simplicidad de La Moneda.



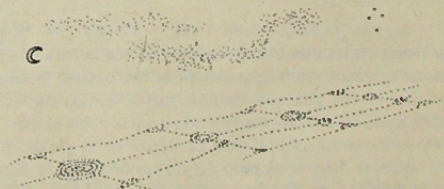
En los edificios altos, como en la Endesa y en el edificio Santiago Centro se usa una estructura interior resistente a los temblores, siguiendo la lección de la antigua arquitectura de adobe. En las Torres del Tajamar se llega gradualmente a ellas a través de una serie de pórticos, plazas y pasajes, en la mejor tradición de nuestros espacios intermedios. Y el material que hace posible todo ésto es el fierro concreto, noble como la piedra, fluido y plástico en manos de los hombres.

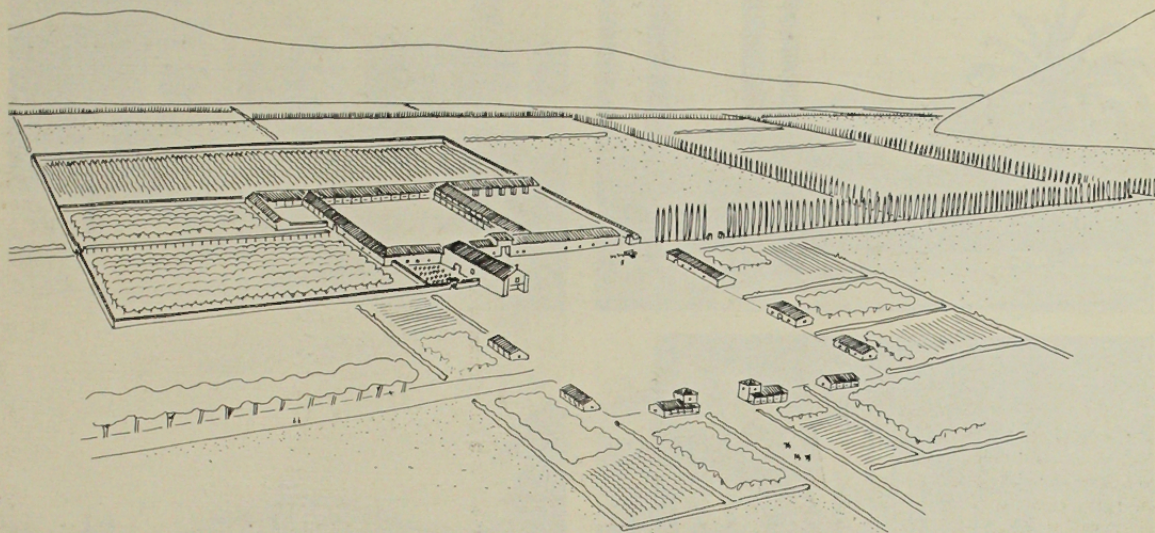


La familia puede vivir en la altura. La privacidad de los antiguos patios se tiene cara al sol, a la cordillera y al valle, en silencio ante la obra de Dios, envuelto en esta luz maravillosa de fondo de valle que difumina los cerros lejanos. El polvo suspendido refleja la luz, y la modula. La luz es algo vivo que pesa, se siente y llena el espacio.

Así de nuevo se tiene la presencia del valle, a través de las enredaderas y de las flores que filtran la luz en los jardines colgantes. Y en la noche, bajo la luz trémula de las estrellas o la luz espectral de luna llena, se ve el valle iluminado con su rosario de ciudades, una luz en cada hogar.

De nuevo es el agua, transformada en electricidad, la que ilumina y anima el espacio de Chile Central.





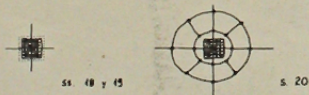
Cerca de Santiago está la antigua hacienda de la Punta. Fundada hace 3 siglos por los jesuitas, marca el comienzo de la colonización del campo. Sus volúmenes blancos se equilibran por compensación

alrededor de la explanada central, de donde parten los caminos arbolados.

Cuenca del río Rapel.

Rancagua, la antigua Santa Cruz de Triana, tiene una cuadrícula muy ordenada con 2 ejes principales que se cruzan en la plaza y 4 alamedas en el contorno. Actualmente, por el trabajo del cobre ha llegado a ser una ciudad industrial que crece rápidamente; y se tiene la posibilidad de lograr una síntesis entre la ciudad a la cuadrada y la ciudad a la redonda para el automóvil, si se respeta para el peatón la cuadrícula antigua que puede servir como centro público peatonal.

escalinatas y terrazas sube desde la estación ferroviaria hasta la boca de la mina. Igual que en Valparaíso, las dificultades naturales han impulsado al hombre a crear una ciudad original.

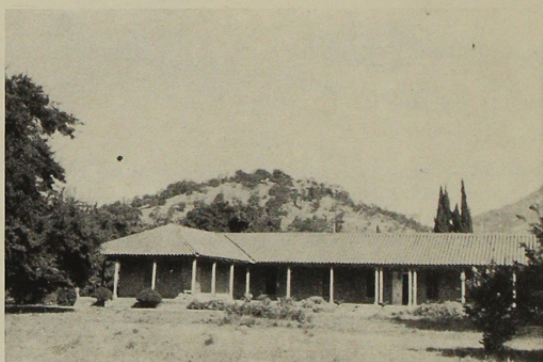
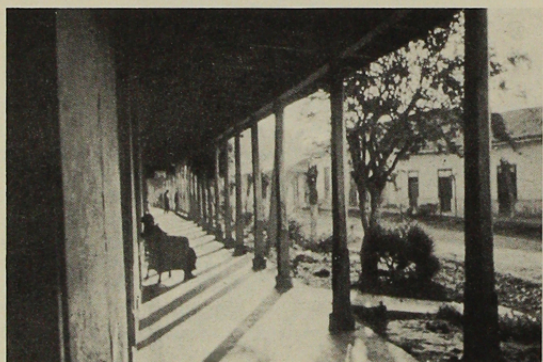


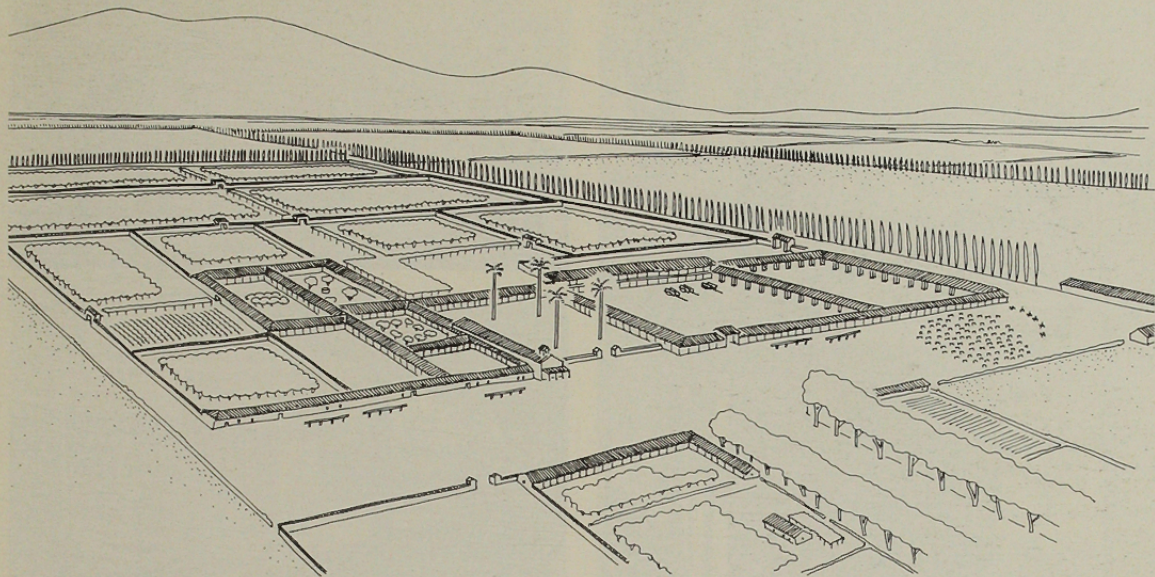
Frente a Rancagua, en el interior de la Cordillera, se ha construido una ciudad andina en el mineral de El Teniente. En un plano inclinado de 45° se ubican los edificios que siguen el relieve y enfrentan una calle peatonal central que a través de una sucesión de

Al poniente de la ciudad de Santa Cruz está la Hacienda San José del Carmen de Huique, que como el buen vino ha tomado un nombre después de una larga selección, luego de muchos trabajos para regarla y cultivarla. Aquí vemos la ordenación rural de Chile Central, con el núcleo de las casas descansando en medio del valle, mostrando el hombre la geometría del riego al lado del relieve natural.

El eje central de la hacienda con su agrupación lineal de casas remata en una explanada transversal donde están los servicios comunes.

Este campo humanizado por corredores, parrones, alamedas; por la sombra y por el agua; es una enseñanza para los nuevos centros de trabajo y poblaciones donde con pocos recursos se pueden ofrecer las mismas condiciones gratas para la vida.





Donde mejor se produce la gradación entre el interior y el exterior es en las casas de campo. Del interior en penumbra se sale a corredor donde la luz se filtra a través de las enredaderas y a un parrón con un techo vegetal. Primero hay un jardín bajo, luego un huerto con frutales medianos y más adelante otro huerto con frutales mayores. La casa se prolonga hacia el campo con los muros, las alamedas, y los grupos de árboles en el interior de los potreros.

El espacio fluido nunca termina, siempre sigue...



Hacia el Sur siguen las cuencas de los ríos Mataquito, Maule e Itata, sucediéndose las ciudades de San José de Buena Vista de Curicó, rodeada de viñas y frutales, San Agustín de Talca con su alameda de 5 naves que baja hasta el río Claro, y Chillán con su plaza mayor y sus 4 plazas menores. La plaza de cada ciudad es una gran sala al aire libre con un techo vegetal. El clima hospitalario del valle acoge tanto a los pinos de los países fríos como a las palmas tropicales. La plaza arbolada es un paraíso de sombra y agua en verano, un lugar de paseo y descanso en las tardes.

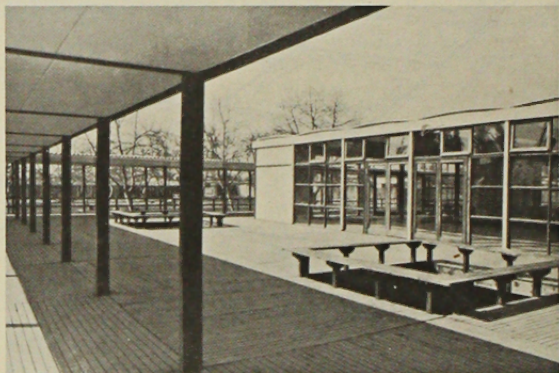
A medida que los valles de Chile Central se cultiven más intensamente y sean un gran huerto de frutales, hortalizas y flores, los hombres aprenderán a respetar su destino agrícola y edificarán las ciudades nuevas en el pie de monte, en cintas blancas contra los cerros. Las terrazas de las casas escalonadas tendrán a sus pies la alfombra de árboles del valle, y de noche las estrellas de la creación divina se reflejarán en la infinitud de luces de la creación humana.

A pesar de los terremotos y de la escasez de recursos Chile Central ha sido germen de nuestra nacionalidad y núcleo colonizador hacia el Norte, hacia el Sur y hacia el Océano Pacífico. Pero todavía tiene mucho que ofrecer, pues siempre los espacios equilibrados han albergado culturas fructíferas. Dice Gabriela Mistral "Los Valles del Nilo, del Ródano, del Guadalquivir, del Cauca, del Rin han hecho posible el surgimiento de culturas armoniosas. El Valle Central debe cumplir con la misma misión, el desierto del Norte y la selva del Sur son situaciones extremas, en el valle hay un orden clásico".

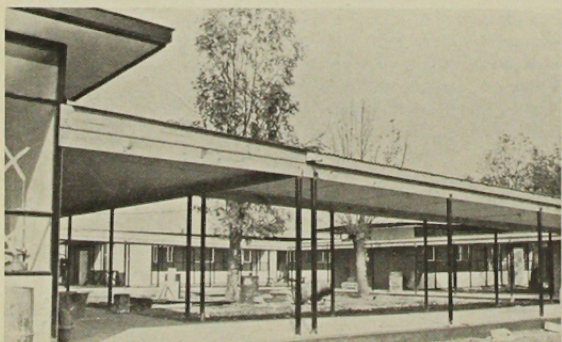
En las ciudades del futuro los hombres tenderán a habitar en los lugares de clima templado y abundante agua. De igual manera como Grecia y Roma animaron la era del Mediterráneo, Andalucía la era del Atlántico, es probable que California, el Sur de Australia y Chile Central animen la era del Pacífico. Mas que un valle, hay toda una cuenca oceánica abierta para la creación de los hombres en armonía con la creación divina.



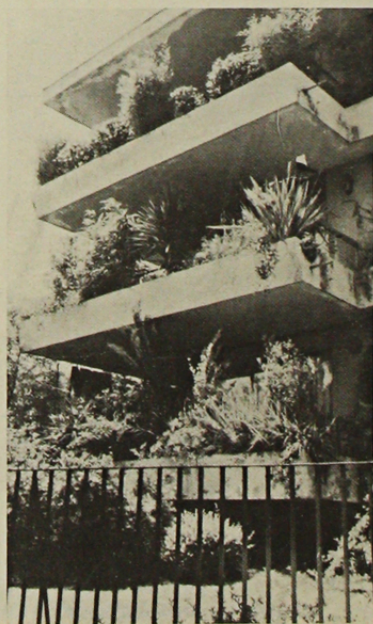
Escuela en población Santiago. Arquitectos Ramón Delpiano y Oscar Zicarelli. Esta construcción actual sigue la tradición urbana de casas de vida interior con un acceso marcado o zaguán, corredores y una gradación de patios. Usando un mínimo de superficie se conforman bien las calles y espacios públicos.

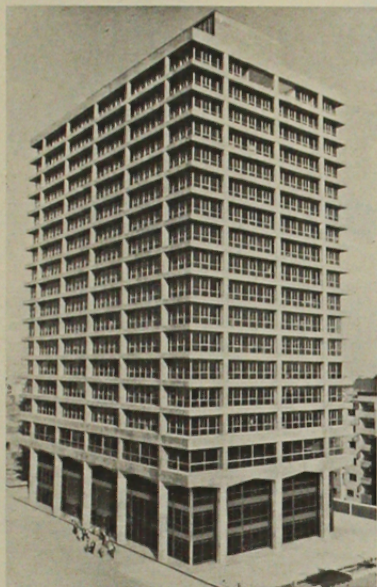


Casa del Peregrino en La Florida. Arquitectos Eduardo y Fernando Mena. Construida con un sistema prefabricado de madera.

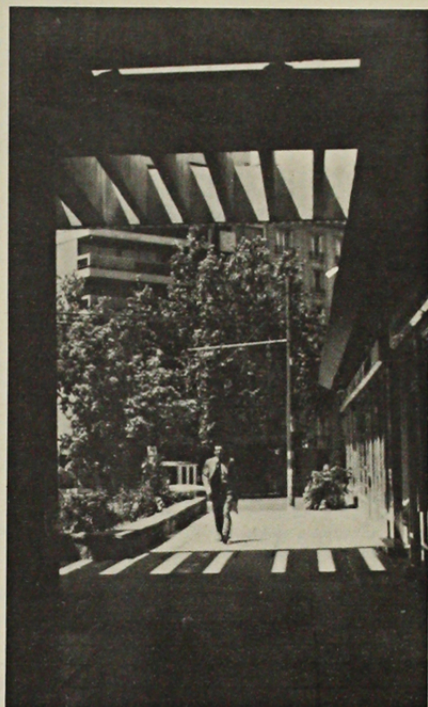


Los jardines ahora están en la altura mirando a la ciudad y a la cordillera en balcones amplios con mucha vegetación.

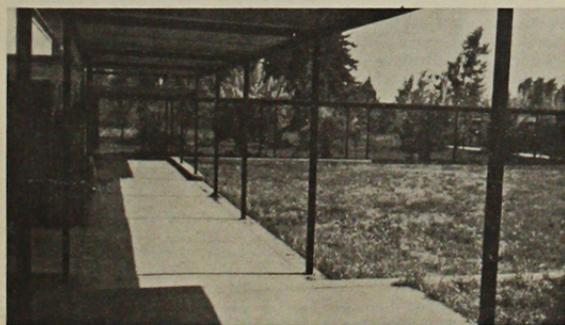




Edificio Endesa. Oficina de
Arquitectura Edificio Endesa.
Estructura simétrica de con-
creto, con un núcleo resistente y
pilares exteriores.



Torres de Tamar. Arquitectos Bresciani, Valdés, Castillo,
Huidobro, Bolton, Larraín, Prieto, Lorca. A orillas del río que
originó la ciudad de Santiago, una torre de concreto bien asentada
en el suelo, con elementos estructurales simétricos que resisten en
buena forma los temblores.



Casa de Formación en La
Florida. Arquitectos Sergio
Larraín, Ignacio Covarrubias y
Jorge Swinburn. Corredores de
estructura metálica que prolon-
gan el interior hacia el espacio
abierto.

